

SIXTO GARCIA

**DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR: CICLO A: MATEO
26: 14-27: 66**

“Dios se hizo periferia” – Francisco, ·”Gaudete et Exsultate”, 135

Quisiera concentrarme en dos lugares específicos de la narrativa: Mateo 26: 36-44 (Jesús en Getsemaní) y Mateo 27: 46-47 (el grito de Jesús en la cruz)

TEXTO:

MATEO 26: 36-44: Getsemaní

Entonces fue Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dijo a los discípulos: “Siéntense aquí, mientras voy allá a orar.” Tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: “Mi alma está triste hasta el punto de morir, quédense aquí y velen conmigo.” Él se adelantó un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: “Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieres tú.” Volvió después adonde los discípulos, y los encontró dormidos. Dijo entonces a Pedro: “¿Conque no han podido velar una hora conmigo? Velen y oren, para no caer en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.” Y alejándose de nuevo, por segunda vez, oró así: “Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad.” Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados. Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Volvió entonces donde los discípulos y les dijo: “Ahora ya pueden dormir y descansar, Sepan que el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de pecadores. ¡Levántense”, ¡Vámonos! Miren, el que me va a entregar se acerca.”

MATEO 27: 46-47

Alrededor de la hora nona, clamó Jesús con fuerte voz: “Elí, Elí, ¿lemá sabactaní?”, esto es: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Al oírlo, algunos de los que estaban allí decían: “Éste llama al Elías.”

CONTEXTO:

MATEO 26: 36-44

1) Jesús llega a Getsemaní, “el lagar de aceite,” con Pedro y “los hijos de Zebedeo (Santiago y Juan) – Son los tres acompañantes de Jesús en ciertos momentos centrales de su ministerio (cf. Mateo 17: 1: la Transfiguración) – La mención de este trío probablemente se remonta a antiguas tradiciones apostólicas (Daniel Harrington, S.J.) – Forman un círculo íntimo en torno a Jesús – Santiago y Juan, junto con Andrés, fueron los primeros en recibir la llamada al discipulado (Mateo 4: 18-22) y, como Pedro, escucharon la enseñanza sobre la cruz (Mateo 20: 20-28).

2) Jesús siente “tristeza” (griego “lypeisthai”) y “angustia” (“ademonein”) – Mateo suaviza el horror de la expresión de Marcos 14: 33: “ekthambeisthai” (de “ekthambeomai” – un espanto y temor difícil de imaginar – y de traducir en el vernáculo de nuestros tiempos, – la usaban los dramaturgos griegos (Esquilo, Sófocles, Eurípides) para comunicar un horror inenarrable – este verbo aparece solamente en Marcos) – Pero el sentido es fundamentalmente el mismo - ¡Jesús, en la fibra más íntima de su alma humana, se estremece terriblemente!

3) El “cáliz” o “copa” es símbolo de sufrimiento, del conflicto con Dios – el Antiguo Testamento es pródigo en textos:

a) Jeremías 25: 15: “Esto me dijo el Señor, Dios de Israel: ‘Toma esta copa del vino de la cólera y hazla beber a todas las naciones a las cuales yo te envíe.’”

b) Jeremías 49: 12: “Pues esto dice el Señor: ‘Conque los que no tienen que beber la copa la beben, ¿y tú vas a quedar impune?’”

c) Jeremías 51: 7: “Copa de oro era Babilonia en la mano del Señor, que embriagaba a toda la tierra.”

d) Lamentaciones 4: 21: “¡Disfruta, exulta, capital de Edom, que habitas en el país de Us! ¡También a ti llegara la copa: te embriagarás y te desnudarás!”

e) Ezequiel 23: 32-33: “Beberás la copa de tu hermana, copa ancha y profunda, que servirá de burla e irrisión, una copa de gran capacidad. Te empaparás de embriaguez y de aflicción. Copa de desolación y de angustia, la copa de tu hermana Samaría”

f) Isaías 51: 17: “¡Despierta, despierta! ¡Levántate, Jerusalén! Tú, que has bebido de mano del Señor la copa de su ira; tú, que has bebido hasta las heces el cáliz del vértigo . . . ”

4) Esto nos lleva al tema clave de Getsemaní: ¡la tiniebla, la oscuridad absoluta de la soledad de Jesús! - Benedicto XVI (Jesús de Nazaret, Vol. 2) ha señalado: “Precisamente porque es el Hijo, ve con extrema claridad toda la marea sucia del mal, todo el poder de la mentira y la soberbia, toda la astucia y la atrocidad del mal, que se enmascara de vida pero que está continuamente al servicio de la destrucción del ser, de la desfiguración y la aniquilación de la vida. Precisamente porque es el Hijo, siente profundamente el horror, toda la suciedad y la perfidia que debe beber en aquel cáliz destinado a Él: todo el poder del pecado y de la muerte.”

5) Xavier Leon-Dufour, S.J. sostiene que no debemos leer pre-visión profética en la agonía de Jesús (quizás como hace Benedicto) – el horror que siente Jesús es el fracaso inminente de su misión – Enviado por el Padre para hacer presente el Reino, para recoger y congregar al Nuevo Israel, ahora prevé, en su depresión y cuasi-desesperación, que todo se le viene abajo . . . Fracaso total - y además . . .

6) ¡El horror del silencio que responde a sus súplicas! – Tres veces interpela al Padre que aparte de él los dolores y la muerte que le sobrevienen - ¡Tres veces el Padre guarda silencio! – Tres veces va a ver a los discípulos, aquellos escogidos por Él como su comunidad de fe - Tres veces los encuentra dormidos, indiferentes al pavor y angustia que acogotan a su Maestro y amigo – al Hijo del Hombre.

7) En realidad, podemos acoger, con la debida lectura crítica, tanto la reflexión de Benedicto como la exégesis de Leon-Dufour - Soledad, silencio – el horror de un corazón que se ha dado totalmente, al Padre y a los suyos – y ahora ambos parecen ignorarlo, despreciarlo, consignarlo a la más pavorosa soledad.

MATEO 27: 46-47

1) La invocación de Jesús en Mateo: “Elí, Elí, lema sabactaní,” difiere en algo de la versión de Marcos: “Eloi, Eloi, lama sabactani” (Marcos 15: 34) – Es una mezcla curiosa de Arameo y Hebreo: El “Eli” de Mateo se acerca más al Hebreo, el “Eloi” de Marcos al Arameo – el “lema” de Mateo es afín al Arameo, el “lama” de Marcos, al Hebreo – El significado es el mismo . . .

2) El grito de Jesús es una cita del comienzo del Salmo 22 – Muchos comentaristas sugieren tomar en cuenta la antigua costumbre judía de citar solamente el principio de un Salmo, tomando en cuenta el sentido total del mismo – El Salmo 22 evoluciona hacia una nota de esperanza: “Tú inspiras mi alabanza en plena asamblea, cumpliré mis votos ante sus fieles. Los pobres comerán, hartos

quedarán, los que buscan al Señor lo alabarán: “¡Viva por siempre vuestro corazón!” – PERO

3) No podemos fácilmente esquivar el dolor y la cuasi-desesperación que atenaza el alma de Jesús – Hay otra antigua tradición judía que es bueno recordar: los miles de mártires judíos que han ido a su muerte cantando los salmos, o invocando la Ley de Moisés – El rabino Josef ben Akiva, el líder espiritual de la Segunda Revuelta de los judíos contra Roma (132 D.C.-135 D.C.) fue arrestado y condenado a ser torturado hasta morir, por orden del legado romano Tynnaeus Rufus – Hasta el día de hoy, devotos judíos recuerdan que mientras el cuerpo de Akiva era mutilado por los verdugos, entonaba el himno monoteísta de Deuteronomio 6: 4: “Shema, Israel, Adonai Eloheinu, Adonai Ehad” – “Escucha, Israel, el Señor es Dios, solamente el Señor” – Semejantes citas de los Salmos o del Pentateuco fueron clamadas por incontables judíos mientras eran conducidos al exterminio en Auschwitz, Treblinka, Sobibor, Buchenwald, y otros campos de muerte creados por la vesania de los Nazis . . .

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) La verdadera esencia y definición de la agonía de Jesús en Getsemaní y en la cruz es - ¡el silencio de su Padre! - ¡El abandono de sus amigos! - ¡Solo, orando en un huerto escondido, solo, colgando del horror de la cruz . . . !

3) El silencio de Dios se impone, de una forma o de otra, en nuestros corazones – Hay momentos de dolor, de incertidumbre, de ansiedad, en los cuales Dios parece haberse evanecido, escondido – la “Noche Oscura del Alma” de San Juan de la Cruz surge rauda a la mente: la Noche de los sentidos, la Noche del alma . . . Pedimos al Padre que aparte su copa de nosotros - ¡y nada! - ¡Silencio absoluto! – Nos tornamos hacia aquellos que, por razón de familia y amistad tenemos derecho a esperar que nos apoyen, nos alienten - ¡y nada! - ¡Están dormidos! - ¡Soledad y silencio! – He ahí lo que atenaza, lo que estruja, lo que acogota, lo que sumerge el alma y corazón de Jesús en un dolor inenarrable, como ninguno en la historia humana (Sto. Tomás de Aquino, ST III q. 44)

3) ¡CLAVE! – ¡Jesús se hace periferia! (cf. Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 135) - Jesús en Getsemaní, suplicando a un Padre que parece negarle su oído, apelando a amigos que no tienen la pasión de amistad ardiendo lo suficiente para evitar el sueño - ¡sufre una experiencia de periferia! - ¡Jesús se encuentra en la periferia de su ser más íntimo, de su realidad histórica, de su misterio encarnado! –

Jesús el Hijo del Hombre, el Hijo de Dios, ¡se anonada! - ¡kenosis radical! – Y en su angustia, en el horror que convulsiona su persona, Jesús abraza el horror de las periferias de tantas víctimas de la historia, que cuelgan de las cruces donde los han sujeto nuestras sociedades opulentas . . .

4) Pero el dolor, la angustia, la soledad y el silencio no tendrán la última palabra – Peregrinamos (somos siempre Iglesia en Diáspora, en exilio – Karl Rahner) hacia ese momento donde todos los caminos de la Historia de la Salvación convergen - ¡la Vigilia Pascual! - ¡Resurrección! - ¡El momento en el cual el cielo abraza la tierra, la vida supera, definitivamente, el pavor de la muerte, y el odio es vencido por el amor crucificado!